

EL ECO DE CARTAGENA.

Miércoles 3 de Noviembre de 1880

LA ACADEMIA MÉDICO-FARMACÉUTICA.

—0—

Cartagena que contaba ya con varios establecimientos en los cuales se daba la segunda enseñanza á numerosos alumnos, que por medio de públicas conferencias en el Atenéo, comenzado á ilustrar las clases populares y que tiene además una Sociedad Económica; va á presentarse dentro de poco un verdadero establecimiento científico, la inauguración de una Academia Médico-Farmacéutica, cuya inauguración se verificará el día 8 del corriente.

Uno de los caracteres más culminantes del siglo diez y nueve, el que más también le ha de diferenciar de los anteriores, es una incesante actividad del espíritu, que hace sentir al hombre un deseo insaciable de conocer y profundizar las ciencias, cual si por este medio quisiera conquistar el pináculo de la perfección. Yano empeño sin embargo, pues como si Dios hubiese puesto un límite á su audacia, más allá del cual más podía pasar, todos sus esfuerzos se estrellan al querer penetrar la esencia íntima de las cosas; y al llegar á conocer las leyes por las cuales se rigen muchos fenómenos, ha podido reproducir estos á voluntad, si ha conseguido dominar el rayo, si las distancias para él son un nulo; en cambio tiene que confesar impotente cuando trata de atravesar esa barrera. ¿Qué es la luz, qué es la electricidad y la vida? He aquí preguntas, á las cuales creemos que nunca se podrá contestar.

Pero si en muchas de las ciencias físicas y naturales parece que pronto llegaremos á ese sumum, y no tendremos ya nada que conocer de los grandes adelantos que han tenido, no sucede lo mismo á la medicina, pues á pesar de todo el partido que ha sabido sacar de los progresos de aquellas, no ha avanzado lo que era de esperar; lo cual se debe por una parte al exclusivismo reinante hasta hace poco y que le llevaba de sistema en sistema desde el judicial ó astrológico. Parece so hasta el dinamismo reformado de Rissori, la hace pasar modificándose por completo á cada su teoría, por el influjo de las que sentaron Van Helmont, Borelli, Boerhaave, Haerle, etc., y por otra, al orgullo inflato al hombre, que habiendo conquistado recientemente unas cuantas leyes de las que subordinan la materia, quiere explicar todos los actos de la economía por esas mismas leyes y no vé en las alteraciones que el organismo experimenta, más que fenómenos físicos ó químicos sin te-

ner en cuenta que la vida es algo más que la combinación de la materia.

Este atraso que lamentamos, hace que deba ser mirado con agrado todo aquello que directa ó indirectamente, tienda á levantarla colocándola al nivel de las demás; por eso nos damos la enhorabuena y la repetimos á los que hayan contribuido á la fundación de la Academia que representa un nuevo obrero deseoso de añadir una piedra más al edificio: y no por venir tan tarde á la vida, esperamos menos de ella, pues que al hacerla, cuenta con elementos suficientes para figurar pronto dignamente al lado de las ya establecidas. Tendrá por de pronto un número de socios no escaso, pues además del elemento civil que figurará en ella y al cual pertenece la iniciativa, no dejarán de hacerlo también los profesores de la Armada que como en todo Departamento serán bastantes en número, y sin conceder supremacía á los unos sobre los otros, pues que todos han recibido su educación científica en los mismos centros; esta unión dará lugar á una emulación provechosa. Durante nuestra vida universitaria pertenecemos á la Academia médico escolar: al terminarla ingresamos aunque insignificante en el profesorado: en uno y otro puesto hemos podido apreciar cuanto aquel noble sentimiento que jamás debe confundirse con la envidia, obliga al hombre á imitar y aun sobrepujar las acciones de los demás, produciendo resultados siempre grandes en todos terrenos, pero muy especialmente en el de la ciencia; y si para esta los esperamos así de la nueva institución, no serán menores los que á sus socios dará.

El exclusivismo que antes digimos dominaba en medicina ha tenido por resultado que cada uno de los que á ella se dedican, adoptara el sistema que ha creído más racional: en el palenque científico que va á abrirse hallarán ocasión de afirmarse él, ó de conocer sus errores: la necesidad de defender ideas ó métodos, teorías ó hechos que cada cual considera como las mejores, ó la de atacar aquellos que difieren de las suyas, pondrá á todos en el caso de renovar sus estudios y aun de ampliarlos. Basada muy especialmente en la experimentación, nadie por su práctica particular aunque esta haya sido grande, podrá atreverse á formular reglas aplicables á todos los casos de la misma especie: pero cuando el experimento que haya intentado, se repita por sus compañeros en iguales condiciones y con idénticos resultados, cuando haya triunfado de las objeciones que estos no dejarán de hacerle, puede ya entonces presentarse á la luz de la crítica sin temerla y este resultado que misla-

damente no alcanzará el médico á no ser en circunstancias muy especiales, le es dable y aun fácil desde el momento en que perteneciendo á la Academia cuenta con el concurso de esta.

Es tan estenso el estudio de la medicina, que comprendiendo la dificultad de abarcarlo todo, raro es el que hoy no se dedica después de terminada su carrera á una especialidad de las muchas que aquella comprende: mas como la enseñanza de estas no se da en las Universidades, es necesario hacer nuevos estudios referentes á la que se ha elegido, á fin de poseerla medianamente, no abandonándolas para poder conocer los adelantos que diariamente se hacen: también por este particular será ventajosa la Academia para los que á ella pertenezcan, pues dedicado cada uno de sus individuos á los estudios de su predilección, podrían todos aumentar el caudal de sus conocimientos con las investigaciones particulares de los demás.

Lo será también, por la circunstancia que antes hemos mencionado de contar en su seno profesores civiles y de la Armada, pues colocados unos y otros en distintos terrenos, tendrán ocasión de apreciar las variaciones que las enfermedades sufren en su modalidad según sea el medio en que se desarrollan, la distinta manera con que se manifiestan en tierra y en los barcos, y las modificaciones que tales circunstancias obligan á introducir en el tratamiento.

La autoridad tendrá en el nuevo centro científico uno más á quien consultar en todas las cuestiones referentes á la salud é higiene pública, pues si bien cuenta para llenar tal misión con las Juntas de Sanidad, ya hemos hablado en otro lugar de los escasos servicios que estas pueden prestar por hoy. Del mismo modo podrán consultarla los Tribunales de Justicia, que tantas veces se encuentran en la precisión de buscar el dictamen del médico para el esclarecimiento de diversos hechos y como todavía no se ha llegado á conseguir una buena organización Médico forense, y como además los juicios emitidos por estos son en ocasiones contradictorios, hay necesidad de un tercer criterio, que se pida siempre á estas Academias ó bien á los centros de enseñanza.

Pero en lo que creemos está llamada á producir mejores resultados, es en la enseñanza que sin salirse de su especialidad podrá compartir con el Atenéo. Siempre hemos creído que la base de toda educación así física como moral, es la higiene: ella como la religión acompaña al hombre desde la cuna y aún antes, pues que le vela en el claustro materno, has-

ta la tumba, ella le enseña á evitar las enfermedades que debilitan su cuerpo y enerva su espíritu; en ella encuentra, el medio de adquirir el desarrollo necesario, de corregir imperfecciones que la naturaleza le ha dado, de dominar sus pasiones, de librarse de sus vicios, en una palabra, mediante la observancia de sus preceptos, puede llegarse al mayor grado de bienestar posible. Pero no es tan solo en higiene en lo que podrá instruir al pueblo: sus conferencias deben también tener por fin el combatir esos mil errores y preocupaciones, que respecto á la práctica de la medicina son tan vulgares y que tantos sinsabores producen al Médico cuando quiere ordenar ciertos tratamientos en consonancia con la prácticas modernas: podrán versar también aquellas sobre los cuidados necesarios y de momento, en los casos de accidentes, de esos que necesitan un auxilio inmediato, como intoxicaciones, asfixias, quemaduras etc.

Por último, como quiera que uno de los cuidados de la Academia será establecer una biblioteca, que si al principio escasa el tiempo y la constancia irán aumentando, y como quiera además que Cartagena carece de biblioteca pública, establecimiento siempre útil y ventajoso para todas las clases, podría aquella servir de núcleo para la formación de esta, que todos tendrían así intereses en mejorar.

Tales son las ventajas que resultarán de la fundación de la Academia, por lo cual creemos que toda la población verá con agrado el instituto naciente, y le prestará su apoyo.

Alfredo G. Legond.

MISCELANEA.

Un baño de señoras en Nueva-York.—La última hazaña del gacetero (reporter) del New-York Herald, ha sido visitar un establecimiento de baños para señoras. Cuenta que se presentó muy tranquilamente en el salón de recibo y solicitó que le dejasen entrar, como si fuera la cosa más natural del mundo. La directora le puso al principio algunas dificultades, pero al fin le dejó entrar, concediendo á las hermosas náyades diez minutos para prepararse. Dice el atrevido gacetero que en una galería al rededor del estanque se hallaban sentadas muchas señoras con sombrillas de diez duros, detalle que consigna para demostrar lo elegante del establecimiento.

«Las sirenas de la Quinta Avenida y las náyades de Murray Hill daban zambullidas, saltaban fuera del agua